

LA OBRA DE LOS MISIONEROS EN LA AMERICA

Por el Dr. PEDRO E. VILLAR CORDOVA

El Nuevo Mundo, que para los codiciosos conquistadores constituyó canteras y playas de oro, a los religiosos se representó como veneros de almas que atraer al regazo de la Iglesia.

Y desde el segundo viaje de Colón, no hubo expedición ni casi caravela donde no apareciese el pardo sayal o el hábito blanco o negro. Parecía llover frayles en la "Española" — dice el Cronista Fernández de Oviedo; unos, asentaban en las nacientes (colonias) villas; otros, se metían por las tierras ignotas; y gracias a ellos, a los sudores, sangre, mucha veces a su celo, América fué cristiana; y en el corto espacio de un siglo, la Cruz se enarbolaba de Nuevo Méjico a Chile cabe el pendón de Castilla, dominando tierras y sojuzgando almas.

Preceptuaban las Reales Cédulas no se emprendiese expedición o "entrada" sin llevar por lo menos dos religiosos que amortiguasen en los choques con los indígenas la furia soldadesca y amparasen la debilidad contra la arrogancia y codicia del vencedor, así como para confesar a los moribundos soldados y darles en los momentos supremos los dulces consuelos de la religión.

FRAYLES EXPLORADORES

Por una y otra razón, los frayles fueron descubridores como los soldados. Hernán Cortez lleva al padre Olmedo; Francisco Pizarro al padre Valverde; Ximénez de Quesada a un padre Las Casas; Almagro lleva a Chile, padre mercedarios y Valdivia, franciscanos. Alguno de ellos fueron como Valverde, notables escritores y "nos descubren" lo que vieron en las relaciones de sus viajes y aventuras. Valverde consignó la expedición al Perú.

*LA GRAN CUENCA DEL AMAZONAS FUE DADA A
CONOCER POR EL RELIGIOSO FRAY GASPAR
DE CARBAJAL*

Al dominico Fray Gaspar de Carbajal, debemos el descubrimiento del río Amazonas, cuya cuenca mayor que Europa, fué dada a conocer por este religioso en el relato que escribió e insertó Fernández de Oviedo en su Historia del estupendo viaje de Orellana. Otros exploradores escribieron sobre los países descubiertos, tal es el caso de los capellanes agustinos: la de Villalobos que hace el relato de las islas Filipinas; fray Jacinto Carbajal, la del descubrimiento del río Apure; fray Antonio, carmelita, sobre la Asunción del Paraguay; la de Viscaíno, de las costas de California; fray Juan de Ojeda, lego franciscano sobre el misterioso Paititi.

En esas ocasiones los frayles corrian la suerte de sus compañeros los exploradores militares: aguantaban el hambre rabiosa, ardían con la fiebre palúdica de los campos anegados, despellejábanse las manos en gatear por rocas o en desviar bejucos. Hubo, ejemplares de temeridad entre ellos y constancia increíble. Nadie supo lo que eran los territorios del Plata hasta que los difundieron en sus Mapas los jesuitas.

*FRAY MARCOS DE NIZA RECORRIO A PIE 300 LEGUAS
POR DESPOBLADOS*

¿Quién no sabe las 300 leguas que recorrió a pie, por despoblados sin agua y casi sin comida, fray Marcos de Niza, en busca del país Cibola y las siete ciudades que al fin descubrió. Con los ojos de la fantasía? ¿Trabajo perdido? No!; porque tras sus huellas, siguieron el rastro del mito, Vásquez Coronado paseó de un rincón a otro el Nuevo Méjico y lo incorporó definitivamente a la geografía. Con Lagaspi fué a Filipinas, fray Andrés de Urdaneta; pero, al tornar descubierta la vuelta del Poniente, el camino que por 300 años unió a España, a través del eslabón mejicano, con que el archipiélago, volvió, puede decirse, solo, ya que los escasos que no sucumbieron al arribar a Acapulco, no había quien echase el ancla, por venir todos dolientes.

EL PADRE KINO Y SUS KILOMETRICAS EXCURSIONES

En el siglo XIX, el padre Eusebio F. Kino, cuya figura de explorador y organizador de misiones enalzan hasta las nubes los norteamericanos, "recorrió despacio, cuidadosamente toda la Pimería Alta, nombre que entonces se daba al Sur de Arizona y Norte de Sonora. Entre 1687 - 1711 hizo más de 50 entradas o excursiones, 2 al año por término medio. Estas jornadas marcaban desde 100 a casi 1000 millas de largo, andadas a pie o a caballo. Escos caminos cortaban regiones habitadas por tribus no conocidas. Uno de sus rumbos atraviesa un desierto aterrador sin agua que de entonces acá se ha convertido en cementerio de docenas de caminantes a quienes faltó la habilidad exploradora del padre Kino que a la vez fué un excelente geógrafo y sus viajes y descubrimientos los iba aumentando con medidas científicas en sus preciosos mapas.

MISIONEROS GEOGRAFOS

Para buscar indios y escoger asientos en las reducciones, recorrieron los jesuitas la esteril península de California y la fijaron en mapas definitivos, y el padre Tarranal, en mal unida balsa, arriba el primero a las Islas de las Aves, de Amalgua y al grupo de Santa Bárbara. Con el mismo fin "movidos del amor de Nuestro Señor y con deseo de la propagación de nuestra Santa Fé y conversión de aquella gentilidad", los franciscanos de Quito se descuelgan por el Putumayo al Napo, del Napo al Amazonas, a que dieron el nombre de río de San Francisco (1551), recorriéndole de ida y vuelta, renovando las olvidadas noticias de Orellana y Lope de Aguirre y disponiéndolas que el padre Cristóbal de Acuña nos dejó, fruto de su viaje en el "nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas".

Nuevo por reciente; que descubierta ya lo estaba, entre otros, por el padre Ferrer, el río Agüaricó y el río Napo en 1605, y cuando en 1633 se autorizan las misiones de Mainas, el gran río y sus afluentes los surcan sin cesar las canoas de los misioneros, que en libros, como el del protomártir amazónico padre Francisco de Fi-

gueroa o en mapas que culminan en los esplendidos del padre Britano (grabados en Quito, en el Colegio de la Compañía), nos describen primorosamente la cuenca fluvial en su curso superior, mientras otros misioneros se meten por selvas y barrancos en lugar de caminos se acercan las reducciones a las tierras civilizadas.

La labor descubridora de los jesuitas la completan, arrancando del Perú, los franciscanos del Convento de Ocopa: los padres Sobreviela, Biedma y Girbal Amichi principalmente entrando por la montaña real, atraviesan la Pampa del Sacramento, se embarcan en el Ucayali y Huallaga y sus tributarios, y cifran en diarios y mapas sus observaciones geográficas y étnicas.

Si añadimos por el Norte las provincias de Casanare, por el Nor-este las de los llanos y el Orinoco, que prácticamente no se conocían sino de paso, hasta que los Capuchinos, jesuitas y franciscanos los midieron en sus correrías apostólicas.

NADIE SUPO LO QUE ERAN LOS TERRITORIOS DEL PLATA HASTA QUE LOS DIFUNDIERON EN SUS MAPAS LOS JESUITAS

Al igual que las llanuras de Mojos y las tierras entre el Paraná y el Uruguay, centro de las famosas Reducciones. ¿De qué sirven geográficamente hablando, las expediciones de Cabeza de Vaca, Irala, Ayalas los buscadores del "Rey Blanco" en la región Argentina o las de Gonzalo Pizarro al país del Dorado? ¿Quién en Europa tuvo cabal noticia de los bosques y valles, hasta que los difundieran los libros y mapas con que los *jesuitas* satisficieron la curiosidad de los estudiosos? Mapas informes al principio; ajustados a la técnica después, cuando las delineaban manos peritas como las de los padres Cardiel y Quiroga. La lista de los exploradores en la región del Plata llena páginas (Furlonge "Los jesuitas y la cultura Río Platense", pág. 8). Sin entrar en la cuenta, otras de más envergadura"; vg. la del padre Patiño, hará explorar el Pilcomayo, la del padre Mascardi en busca del lago Nahuel Huapi; la de los padres Cardiel y Quiroga, por las costas de Patagonia, la del padre García desde Chiloe a la Tierra del Fuego; la del padre Sánchez Labrador, penetrando por selvas y anegadizos desde el Paraguay al Perú.

*LA ANTROPOLOGIA SOCIAL, LA ETNOLOGIA, LA
BOTANICA, LA LINGUISTICA, NO PUEDEN
SER ESTUDIADAS SIN ACUDIR A LA OBRA
OBRA DE LOS MISIONEROS*

En el reino de los descubrimientos históricos antropológicos, etnográficos y lingüísticos, sobre los secretos del Nuevo Mundo, no se deben olvidar otra clase de descubridores, los que rastrearon sus secretos. ¿Qué sabríamos hoy del pueblo Mejicano y de sus circunvecinos, sin los trabajos de Bernardino de Sahagún, Motolinia, Mendieta? Y de los Incas del Perú, sin Garcilazo de la Vega, mejor dicho, sin el padre Blas Valera que le cedió sus manuscritos? Las costumbres de los Caribes nos las pintan como nadie los capuchinos, en sus múltiples relaciones. La hidrografía, fauna y flora del Orinoco, puede decirse la aprendió Europa en Gumilla. El padre Cobo nos da la Antropología y Botánica del Perú; el padre Sánchez Labrador, la del Paraguay; Beaumont la de Nueva España; el padre Ximenes, la de Guatemala. La Lingüística entera se debe a los misioneros de toda las órdenes, con los infinitos catecismos en todas las lenguas americanas, las "Artes" y "Vocabularios". No hay crónica de orden religiosa que se crea dispensada de esas noticias generales sobre la lengua y dialectos de los indígenas americanos.

*FRAY PEDRO DE GANTE FUNDO LA PRIMERA
ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS*

Lo de menos es descubrir si los campos que se abren a los ojos de la civilización quedan baldíos. Los brazos hubo que adiestrarlos y los misioneros enseñaron a los indígenas a donar bueyes, construir arados, llenar semillas, enseñar a los indios la labranza según métodos europeos, la ganadería y las minas. Por fortuna, como dice Carlos Pereyra, "siempre el conquistador vió a su lado una figura del civilizador... Este civilizador era el misionero".

Se hecha, pues, de ver el favor inmenso que a la vida pública hizo el célebre fray Pedro de Gante con sus escuelas de Artes y Oficios en la ciudad de Méjico allí en el Colegio de San José, a vuelta de la Doctrina Cristiana y de leer y escribir, enseñó a mi-

les de indiecillos cómo ganarse la vida: sastres, zapateros, canteros, herreros, pintores, escultores, artifices de instrumentos músicos, salían de su escuela y se desparramaban por los pueblos llevando a todas partes los gérmenes de la cultura popular, los pies y manos de la sociedad.

COLONIAS MODELO DE ORGANIZACION INDUSTRIAL

Hubo colonias, las de Santa Fe, invención del Oidor y luego Obispo Vasco de Quiroga, dirigidas por los padres agustinos que aún hoy serían modelo de organización industrial; un pueblo y barrio para cada oficio, donde se labraban primores; sin descuidar la agricultura. Un Convento, dice Grijalba, da la vida a 30.000 personas. Allí reinaba el trabajo renumerador, la alegría y salud, fraternidad cristiana sin capitalistas ni pobres, sin mendigos ni sárganos.

Enseñándoles la carpintería con la facilidad de las maderas que tenía; por la cercanía de los montes. Aprendieron la herrería, tintorería, etc. En Quito, el convento de San Andrés emuló al de San José en Méjico. Allí descuella el padre Yodoco Ricke; el cual enseñó a arar con bueyes, hacer yugos, arados y carretas, la manera de contar en cifras y en castellano, enseñó a los indios a leer y escribir y tocar instrumentos de música.

El convento y el conventillo rural constituían el foco civilizador; en sus huertos conventuales asomaban medrosas las plantas europeas, en sus talleres quizá rudimentarios nacían industrias o se perfeccionaban la industria indígena.

LAS REDUCCIONES DE MOJOS DEL PARAGUAY

Fueron florecientes las famosas Reducciones de Mojos y del Paraguay; aquellos indios relojeros, escultores, tallistas, impresores, gravadores aquel bienestar económico, aquellas provincias arrancadas al salvajismo a fuerza de sudores y sangre, como los de los fundadores del Paraguay, padres Roque Gonzáles de Santa Cruz, Juan del Castillo, y Alfonso Rodríguez. Si la conquista es de la espada, la civilización es de la cruz.

CREADORES DE CIUDADES Y VILLAS

Muchas ciudades importantes de la América fueron exclusivamente poblados por misioneros. En Pimería el padre Kino hizo avanzar la agricultura y la ganadería, porque asegurar el sustento de los indios, era el paso preliminar para la evangelización. En la Baja California el rincón acaso más estéril del mundo, aclimataron vacas, ovejas, puercos, trigo, legumbre, vid y árboles frutales, con fatiga y constancia que asombraban. Y en esa labor apoyó fray Junípero Serra, su magna obra de descubrir y colonizar la Alta California y ser el padre de San Francisco. Monterrey, los Angeles, y otras ciudades y villas, que son la gala de los Estados Unidos. *Los capuchinos en los llanos de Venezuela, fundaron 200 pueblos.* Estos lo pusieron al nivel de las provincias civilizadoras con sus plantaciones de algodón y caña y la cría de ganado; sus talleres y sus industrias. Varias poblaciones nacientes de las montañas del Perú, como Iquitos, Masisea, Puerto Bermudes, Maldonado, se deben a la influencia directa de los misioneros que no tuvieron más gloria que ganar para la cultura y el Evangelio todo un Continente.